

Caballos para un capitán muerto

NOTICIA

«Se pierda o se gane algo más que la existencia, el capitán perdió el juego de la vida. Porque ha muerto.

El juego de la vida. Es cruel añadirle esto: en una inhóspita mesa de operaciones, entre sábanas impolutas, respirando éter y atmósfera de éter. Esa forma de morir lo mató. Yo lloro de ver aquel hombre morir donde no podía ser. Seguramente soñaba que iba muriendo hasta su finca de Santo Tomás de Chontales, oyendo balar su ganado, sintiendo el olor del parido...

Al fin, cuando paleábamos la tierra que hoy lo cubre, llegó la lluvia, hasta más allá de los ojos de todos. Si no ha llegado, nos lo llevamos lejos de aquel cementerio (seguía siendo casi un hospital) a donde —como dicen— lo trille el ganado. ¿Había esperado, lento, con los párpados aún de sueños, sin respirar ya, en su féretro último, esa sola voz húmeda que lo llamaba delicadamente a la tierra?. Cayó el cielo con esa sombra a eternidad que dan solo las montañas de Santo Tomás de Chontales, de toda Nicaragua. El capitán!

Han pasado unos días».

Carta de César Vega, el 3 de junio de 1951.

He añadido las siguientes citas, inclusive alguna del Anábasis.

Ellas sean como un coro para el espíritu de este poema.

○

«Cabalgar, cabalgar, cabalgar a través del día
a través de la noche, a través del día. Cabalgar» RILKE.

Ya sólo el caballo.

Cal en su espuela, mi capitán se ha muerto
y lo llevan de cielo junto a la bandera.

El casco no vuelva de la huella
el caballo sin la tierra.

La espada brille su sed en la ruta
el capitán sin su cinturón!

Entra el clarín al crepúsculo.